

# REFLEXIONES SOBRE EL MIEDO CÍVICO EN LA BAJA EDAD MEDIA: UNA APROXIMACIÓN A PARTIR DEL FRESCO DEL BUEN Y EL MAL GOBIERNO DE AMBROGGIO LORENZETTI

**E**l miedo siempre fue una de las emociones humanas más comunes. Si bien suele aparecer como una reacción natural ante lo desconocido (como todo lo vinculado a lo que ocurre después de la muerte), puede ocurrir que se manifieste como un rechazo frente a posibilidades factibles y cercanas a la vida cotidiana. Esto puede verse, por ejemplo, con el temor a las enfermedades, a la inseguridad, entre otros fenómenos.

Sin embargo, al hablar de este tema en el contexto medieval, podemos encontrar ideas y expresiones



**Lic. Franco D'Acunto**

franco.dcnt@gmail.com

muy variadas dependiendo del lugar, el momento y el ámbito al que estemos refiriendo. Por este motivo, corresponde aclarar que en el siguiente trabajo abordaremos algunos lineamientos generales de un miedo latente en las ciudades italianas durante el siglo XIV: el temor al mal gobierno.

El pensamiento político de las ciudades pleno y bajomedievales en Italia fue producto de una serie de procesos conflictivos. Al ser un espacio fragmentado y disputado en el marco de las luchas entre el Imperio y el Papado, los espacios urbanos se vieron necesariamente involucrados en luchas internas que, si bien se originaban a raíz de conflictos familiares, no tardaban en vincularse a los intereses de agentes externos. De ahí surgieron disputas entre grupos como los güelfos y gibelinos que dividieron a las urbes del norte italiano durante años derivando en conflictos armados, exilios, pérdidas materiales y un fuerte impacto sentimental en los afectados por estas luchas.

El ejemplo más claro lo tenemos en Dante Alighieri quien, en el *Convivio* y en sus cartas (sobre todo aquellas dirigidas a Enrique VII de Luxemburgo) refiere a la pobreza derivada de su destierro y a las consecuencias generales que trajeron los conflictos entre facciones en la península. A su vez denuncia esas querellas y señala a los referentes políticos de Florencia como los culpables del

"CORRESPONDE ACLARAR  
QUE EN EL SIGUIENTE  
TRABAJO ABORDAREMOS  
ALGUNOS LINEAMIENTOS  
GENERALES DE UN MIEDO  
LATENTE EN LAS CIUDADES  
ITALIANAS DURANTE EL  
SIGLO XIV: EL TEMOR AL  
MAL GOBIERNO."

malestar ahí y en todo el resto de la península<sup>1</sup>.

A esto podemos sumar el hecho de que el contexto italiano inspiró toda una teoría política que reflexionó sobre cuál sería el gobierno ideal y cómo debían vincularse tanto el poder espiritual como el terrenal según las atribuciones de cada investidura como fue el caso del florentino citado o bien el de Marsilio de Padua con su *Defensor Pacis* en el que usa tanto la teoría aristotélica del origen de la sociedad política como citas bíblicas para defender la supremacía del poder político por encima del eclesiástico.

No obstante, las intenciones y/o intereses de los habitantes de la península itálica en el siglo XIV no se reduce solo a los escritos de los pensadores mencionados. El arte urbano también resultó clave para la difusión de ideas políticas con una claridad que evidencia las reflexiones que los habitantes urbanos hacían sobre su organización cívica y las consecuencias de ignorar la búsqueda del Bien Común.

"EL ARTE URBANO TAMBIÉN RESULTÓ CLAVE PARA LA DIFUSIÓN DE IDEAS POLÍTICAS CON UNA CLARIDAD QUE EVIDENCIA LAS REFLEXIONES QUE LOS HABITANTES URBANOS HACÍAN SOBRE SU ORGANIZACIÓN CÍVICA Y LAS CONSECUENCIAS DE IGNORAR LA BÚSQUEDA DEL BIEN COMÚN."

---

1 En la "carta a los florentinos", Dante afirma que "no se beneficiará con vuestra resistencia aquella esperanza que vana y locamente abrigáis, sino que, cuando el justo rey llegue, le tendréis más indignado por las dificultades que le ponéis y huirá indignada la clemencia que siempre acompaña a su ejército; y con lo que pensáis asegurar la defensa de una falsa libertad, con eso caeréis en la cárcel de verdadera esclavitud." (*Cartas*, Carta VI, p. 1037).



*Alegoría del Buen Gobierno – Pared norte de la Sala de la Paz del Palacio Comunal, Siena. (Imagen 1)*

En ese marco, podemos analizar las generalidades de la pintura denominada del “Buen y el mal gobierno” realizado por Ambrogio Lorenzetti alrededor de 1338 en la “Sala de la Paz” del Palacio Comunal de Siena, donde tenían lugar las reuniones de los nueve magistrados que gobernaban la ciudad. La pared norte y la del este describen la imagen del buen gobierno y sus efectos en la ciudad y en el campo respectivamente (este último dividido en dos partes separados por la representación de la muralla), mientras que el muro oeste está dividido en tres secciones en las que se expone la versión antagónica y sus efectos en aquellos espacios de una manera mucho más condensada.

El trabajo artístico de Lorenzetti no solo presenta un proyecto político que los ciudadanos sieneses conocían sino que, además, considera

la imagen visual ofrecida por la estructura de la habitación dado que ésta solo tiene un ingreso lumínico que impacta directo sobre el muro del buen gobierno, dejando la pared occidental sumida en la oscuridad para acentuar el mensaje transmitido por su obra<sup>2 3</sup>. Tanto Jesús Cantera Montenegro y Clara María Castrejón Vellé como Patrick Boucherón coinciden en que la pintura mural para esta época tenía un sentido pedagógico y aleccionador aplicado a asuntos seculares.

Como puede apreciarse en la imagen n°1, el Buen Gobierno tiene como prioridad al Bien Común representado como un señor entronizado rodeado por las virtudes teologales (Fe, Esperanza y Caridad) y las cardinales (que, en este caso, son cinco: Fortaleza, Prudencia, Magnanimidad, Templanza y Justicia), acompañado por una dama vestida de blanco que representa a la Paz, lo cual, puede interpretarse por la forma en la que está cómodamente sentada.

"TANTO JESÚS CANTERA  
MONTENEGRO Y CLARA  
MARÍA CASTREJÓN VELLÉ  
COMO PATRICK  
BOUCHERÓN COINCIDEN  
EN QUE LA PINTURA  
MURAL PARA ESTA  
ÉPOCA TENÍA UN  
SENTIDO PEDAGÓGICO Y  
ALECCIONADOR APLICADO  
A ASUNTOS SECULARES."

2 P. Boucheron, *Conjurar el miedo: ensayo sobre la fuerza política de las imágenes*, Buenos Aires, Fondo de cultura económica, 2018, pp. 16-17.

3 Curiosamente, como se apreciará en la imagen 2, la sección del mal gobierno y sus efectos es la más dañada de toda la obra. Si bien el sector de su contraparte tiene algunas marcas del tiempo que no pudieron ser restauradas, las pérdidas en el muro oeste son mucho más graves.



Los efectos del Buen Gobierno en la ciudad – Sección 1 de la pared Este de la Sala de la Paz del Palacio Comunal, Siena. (Imagen 2)

Cuando observamos la sección izquierda de la pintura del “Buen gobierno” encontramos a la Justicia sosteniendo una balanza tensada por la Sapiencia (figura superior) y la Concordia (dama inferior) como medios por los cuales se mantiene un equilibrio. Ambas hebras se unen en una sola cuerda que es dada por la Concordia al cortejo inferior que reúne a 24 hombres representando a los consejeros dispuestos a la misma altura como símbolo de igualdad. Esa sogá liga a todos los individuos con el Bien Común pero no como una cuerda que trabe sino como una que libera. Según Patrick Boucherón, ese hilo representa un elemento que “los teóricos medievales llamaban *vinculum concordiae*, lo que liga voluntariamente a los individuos en una sociedad y los mantiene juntos”<sup>4</sup>.

4 P. Boucheron, *ob cit.* pp. 142.



Los efectos del Buen Gobierno en el campo – Sección 2 de la pared Este de la Sala de la Paz del Palacio Comunal, Siena. (Imagen 3)

Esa estructura de gobierno, permitía tener efectos positivos en la ciudad y en el campo producto de la tranquilidad y la seguridad, evitando la guerra y las disputas internas entre los ciudadanos. De esa manera, en la ciudad se construye, se celebra y se comercia, mientras que en el campo exterior a las murallas de la urbe, se trabaja la tierra en perfecta armonía entre ambos espacios como puede apreciarse en las imágenes 2 y 3. Según Cantera Montenegro y Castrejón Vellé, “las pinturas dedicadas al Campo bajo el Buen Gobierno reflejan la importancia que daba Siena a su relación con el contado, representado con gran armonía y mostrando los beneficios de una adecuada relación entre ambas partes”<sup>5</sup>, lo cual, demuestra una relación recíproca

---

5 J. Cantera Montenegro y C. Castrejón Vellé, “Los frescos del Palazzo Pubblico de Siena. Pinturas para una ciudad en guerra”, *Mirabilia Ars* 3., 2015, p. 130.

en la que un sector produce y el otro, a cambio, le ofrece protección.



*Allegoría del Mal Gobierno* – Sección 1 de la Pared Oeste de la Sala de la Paz del Palacio Comunal, Siena. (Imagen 4)

Ahora bien, la contraparte de la pintura explicada anteriormente, presenta un panorama completamente distinto. No solo se trata de una obra curiosamente más deteriorada que la anterior sino que además expone una imagen, a simple vista, diabólica con una figura cornuda entronizada en el centro en representación del tirano. Éste está rodeado por tres vicios: la Avaricia, la Vanagloria y la Soberbia. A su vez, se encuentra rodeado por la Crueldad, el Fraude, el Furor, la División, la Guerra, entre otras. La parte dañada de la es-

quina inferior izquierda parecería indicar que los ciudadanos se ven amenazados por las armas y la Justicia se ve maniatada por un solo individuo en lugar de ser algo compartido para el Bien Común de manera armónica.



*Los efectos del Mal Gobierno en la ciudad – Sección 3 de la Pared Oeste de la Sala de la Paz del Palacio Comunal, Siena. (Imagen 6)*

Esta forma de gobierno posee, en la representación de Lorenzetti, una serie de resultados funestos tanto para el campo como para la ciudad. Aquella situación de paz y seguridad que garantizaba el buen gobierno se ve completamente subvertida en caos y destrucción: por un lado, la ciudad (como se aprecia en la imagen 6) tiene a sus habitantes reclusos y amenazados por las armas mientras que el único oficio acti-

vo es el herrero que produce el armamento para la guerra y la violencia; por otro lado, el campo (puede verse en la imagen 5) muestra un paisaje desolador pues los terrenos y las casas arden en llamas mientras las tropas fantasmagóricas marchan llevando la muerte. En todas estas escenas abundan los colores rojos y marrones que evocan la noción de la sangre y el infierno.



*Los efectos del Mal Gobierno en el campo – Sección 2 de la Pared Oeste de la Sala de la Paz del Palacio Comunal, Siena. (Imagen 5)*

Dicho esto, cabría pensar que el miedo cívico no está desvinculado de los temores clásicos de los tiempos medievales pues las figuras y tormentos infernales abundan en la pintura. En este sentido,

la obra mezcla el ámbito teológico y el secular al retomar dichas imágenes y proyectarlas sobre una posibilidad real en un paisaje identificable: los espacios de la muralla y el campo circundante.

La tiranía, así entendida, sería concebida como el medio político que traería los tormentos infernales a la vida cotidiana de los ciudadanos a partir de la ruptura de la armonía, el abandono del Bien Común y el abrazo de la guerra, la peste, la muerte y el hambre. Eso, para las gentes del siglo XIV, era un paisaje conocido y, por ende, la imagen del mal gobierno evocaba una situación atemorizante por su factibilidad.

**BIBLIOGRAFÍA**

Boucheron, P., *Conjurar el miedo: ensayo sobre la fuerza política de las imágenes*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2018.

Cantera Montenegro, J. y Castrejón Vellé, C., “Los frescos del Palazzo Pubblico de Siena. Pinturas para una ciudad en guerra”, *Mirabilia Ars* 3, 2015.

Guglielmi, N., *La ciudad medieval y sus gentes*, Buenos Aires, CONICET, 1978.

Guglielmi, N., *Pasiones políticas en la Italia medieval*, Mar del Plata, Eudem, 2012.

Guglielmi, N. & Rucquoi, A. (coord.), *El discurso político en la Edad Media*, Buenos Aires, CONICET, CNRS, pp. 51- 7, 1995.

Skinner, Q., *The foundations of modern political thought. Volume one: The Renaissance*, Cambridge: Cambridge University Press, 2002.

Waley, D., *Las ciudades-república italianas*, Madrid: Ediciones Guadarrama, 1969.

**FUENTES**

Alighieri D., “Cartas”. En Alighieri, D. *Obras Completas*. Versión castellana de Gonzáles Ruíz, N., Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1956.